

2012 – Año Internacional de las Cooperativas

Socios para el desarrollo

Las cooperativas juegan un rol esencial en la producción y distribución de alimentos y aportan a la seguridad alimentaria de las naciones. En la Argentina más de 500 mil personas dependen del complejo agrario cooperativo, cuyos beneficios mejoran la calidad de vida de toda la región, como oportunidad de desarrollo en el territorio de origen. El INTA en la senda asociativa.

PIEZAS ESTRATÉGICAS PARA EL DESARROLLO

De las cooperativas agrícolas, a la comunidad

Funcionan como engranajes que ponen en marcha el desarrollo. En el ámbito rural el trabajo asociativo impacta más allá de los límites de su propia organización y plantea un universo de oportunidades para el crecimiento local, una mejor calidad de vida de la comunidad y la organización inclusiva.

Generan oportunidades sociales y laborales, aportan económicamente a distintas instituciones y son el motor de nuevas organizaciones: las cooperativas desempeñan un papel estratégico en el desarrollo de los territorios.

Su influencia trasciende a sus miembros. Cuando los productores articulan su trabajo, juntan su capital y sus capacidades, se genera una sinergia que beneficia a todos y el todo tiene más fuerza que la suma de las partes.

La tendencia es, además, multiplicadora. “Muchas organizaciones del medio local actúan por reflejo de lo que es la cooperativa y van asimilando las cosas buenas del cooperativismo”, aseguró José Luis Spontón, director del Centro Regional INTA Santa Fe.

Los miembros de estas asociaciones trasladan su capacidad organizativa a las comunidades de las que forman parte, con un modelo que a su vez es adoptado por otras entidades. Como fuente de capacitación –de la que se nutre toda la comunidad–, son formadoras de capital social en la región. Elevan la capacidad profesional del conjunto de la población

–que dispone de más herramientas para generar oportunidades– y preparan líderes y dirigentes sociales, que desempeñan un rol que supera a la propia cooperativa y alcanza a otras organizaciones.

“Para instituciones como el INTA, es más fácil trabajar en las localidades que tienen un fuerte movimiento cooperativo”, dijo Spontón. En Santa Fe, la presencia de esas estructuras es muy significativa, con empresas cooperativas grandes que son ejemplo a escala nacional. Según explicó, esas experiencias “han permitido que pueblos muy pequeños del interior de la provincia se desarrollen y tengan su vida propia”.

Avellaneda es una localidad santafesina donde cerca de 300 productores hacen de la actividad agropecuaria su medio de vida. En el año 2008, una cooperativa comenzó a trabajar en un ambicioso proyecto de riego único en la región: irrigar más de 12.000 hectáreas agrícolas, con agua del Río Paraná.

La implementación de este sistema era una necesidad y un anhelo compartido por la comunidad para incluir al sector urbano y rural en un mismo proyecto de desarrollo. Así, lo

que comenzó como una idea de la cooperativa agrícola, logró la adhesión de otros actores –el municipio, el sector privado y entidades intermedias del lugar– y se formó una asociación civil para promover la ejecución de un sistema de riego complementario. De esta forma, la acción cooperativa contribuyó al desarrollo del medio y brindó una estructura de organización para la región, que provocó la conformación de una asociación con un objetivo superior.

Por otra parte, las cooperativas apícolas que trabajan en la provincia según los valores del comercio justo son un ejemplo del impacto que la asociatividad puede tener en un sector, dijo Spontón. La determinación de una tendencia de precios para la miel favoreció, primero, a los productores vinculados a las cooperativas y luego el beneficio se trasladó al resto del sector y el mercado.

Otro de los grandes aportes de la acción asociativa es la oportunidad que brinda a los jóvenes de crecer profesionalmente sin necesidad de migrar a otras ciudades. Mediante su formación e inclusión en el mercado laboral, “las cooperativas ayudan a anclar a la juventud en su territorio”, indicó Spontón.



“Las cooperativas, con la fuerza de las ideas y la creatividad, transforman realidades”

Lo dijo Alicia Kirchner, ministra de Desarrollo Social de la Nación, al referirse al rol estratégico de las cooperativas agrícolas en la producción de alimentos y en el desarrollo territorial. El INTA promueve la asociatividad rural que mejora la demanda de empleo de mano de obra, la educación, la infraestructura de las localidades del interior del país y la calidad de vida de sus habitantes.

“Vivir un poco mejor, eso es a lo que aspiramos todos”. Juan Palma, de 66 años y oriundo de Neuquén, sintetizó así un deseo compartido. Está radicado en China Muerta, un paraje sin acceso al gas ni al transporte, donde se dedica a la cría de pollos. Fue uno de los fundadores de la primera cooperativa que hubo en el lugar y hoy preside la de Productores Avícolas de esa localidad. Esta entidad nació a fines de 2010, luego de un proyecto colectivo, que gestionó y consiguió fondos para construir una sala de faena de pollos.

En la zona hay cerca de cincuenta productores avícolas, con una demanda sostenida, pero sin un establecimiento propio donde faenar y elaborar productos derivados, con la sanidad adecuada y según protocolos de calidad. Esto les impedía comercializar formalmente y reducía el ritmo de la actividad y las posibilidades de mejorar su situación económica. Palma “producía 500 pollos, después 400 y ahora 50 por semana”.

Esta realidad los llevó a organizarse. “Nos juntamos los productores y, después de un tiempo, empezamos a funcionar como comisión pro-matadero”, relató. Consiguieron un fondo de la Nación que les permitió construir la mitad de las instalaciones y avanzar en el equipamiento, para empezar a materializar el sueño de contar con un espacio adecuado.

“Aquí se construirá el nuevo matadero de los productores para los productores”, dice un cartel frente a la futura sala de faena de pollos de China Muerta, una comunidad que eligió, por encima de los intereses individuales, mejorar su calidad de vida en forma asociada y comunitaria.

Según la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), más de 500 mil personas dependen directamente del complejo agrario cooperativo, que se expande desde las pequeñas comunidades en las que actúan hasta las góndolas de los supermercados y los puertos.

Este proceso se desarrolló como un trabajo colectivo con distintas instituciones. “El primer contacto con los técnicos, se dio con el INTA en una capacitación de frutillas”, recordó. En esa oportunidad plantearon a César Gutiérrez, de la unidad del instituto en Neuquén, la necesidad de un matadero. Luego se sumaron el INTI

y otros técnicos y empezaron a trabajar juntos. “Sin el apoyo de ellos no podríamos haber hecho lo que hicimos”, aseguró el productor.

En el VII Congreso de la Economía Solidaria y Asociativismo Pyme, que se realizó en noviembre en el predio de Tecnópolis, la ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, aseguró que “las cooperativas, con la fuerza de las ideas y la creatividad transforman realidades”.

En esa línea, Palma explicó: “Queremos, con estas organizaciones, que todos vayan progresando, no solamente las cooperativas”. Y en China Muerta el trabajo y el aporte conjunto ya muestra un escenario distinto: “Años atrás, acá no había nada y ahora la gente está produciendo huevos, frutillas, cerezas, lechones, pollos, hortalizas, miel, vino”.

A diferencia de otras figuras empresariales, la cooperativa no acopia los beneficios sino que los traslada al productor.

El papel de las cooperativas en el desarrollo rural
La experiencia de este grupo de productores agrícolas es una muestra de la manera en la que estas organizaciones aportan al desarrollo de las naciones. “Las cooperativas, como una forma de asociación productiva democrática, con reglas claras y con inclusión social, juegan un papel muy relevante, no sólo en la producción de alimentos sino en el desarrollo rural”, sostuvo Alejandro Flores Navas –representante regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés)–.

Esa entidad reveló que una de cada siete personas en el mundo sufre hambre y desnutrición y que las cooperativas agrícolas representan una forma efectiva de combatir esa situación. Estas asociaciones, además, aseguran un ingreso económico a sus miembros y refuerzan la cohesión social de las comunidades, que suman esfuerzos en beneficio de un objetivo común. A escala global, las cooperativas generan más de 100 millones de empleos –un 20% más que las empresas multinacionales– y sus beneficiarios llegan a las mil millones de personas.

Según Alejandro Saavedra, del INTA Justiniano Posse –Córdoba–, a diferencia de otras figuras empresariales, la cooperativa no acopia los beneficios sino que los traslada al productor.

Datos del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, señalan que en nuestro país existen cerca de 1.200 cooperativas de producción agropecuarias con más de 120.000 productores, con una participación determinante en el desarrollo económico y social y una contribución fundamental para la erradicación de la pobreza.

De la producción primaria al agregado de valor
“Hoy existe una gran transformación de la producción agropecuaria que necesita ser capitalizada por el productor mediante el sistema cooperativo con el agregado de valor”, dijo Cristiano Casini, coordinador del área estratégica Agroindustria del INTA. En este sentido, “las cooperativas ligadas al sector agropecuario jugarán un rol preponderante en el cambio tecnológico de la Argentina”, proyectó. Estas organizaciones “tradicionalmente cumplieron un papel destacado en la producción primaria en beneficio del productor”, señaló el profesional y ahora, además, “están evolucionando hacia la transformación del producto primario para acercarlo a la góndola”.

Adicionalmente, se generan numerosos beneficios, de los cuales el principal es el desarrollo territorial integral en origen, por el cual se mejora la demanda de mano de obra, la educación, la infraestructura de las localidades del interior del país y la calidad de vida de los habitantes.

Mediante la orientación en diversas alternativas de producción en todas las cadenas, el INTA incentiva a las cooperativas para que ingresen en el sistema del agregado de valor en origen.

“Hoy las cooperativas agropecuarias son una opción de futuro para el agregado de valor en origen”, aseguró Fontenla, especialista en Asociativismo y Cooperativismo.

Cada vez hay más asociaciones que agregan valor a sus producciones, señaló Casini. “Todos estos desafíos de industrialización que adopte el sistema cooperativo, van a ser importantes para fortalecer al productor –principalmente al familiar, al pequeño y al mediano– a partir de la mejora de la eficiencia y la rentabilidad de su negocio, lo que ocasiona que las ganancias se queden en la región”, aseguró. Esto evita la migración de los jóvenes a las ciudades y fortalece el desarrollo territorial, en un marco de sustentabilidad ambiental y equidad social.

► ¿CUÁNTO APORTAN AL TERRITORIO?

El trabajo de las cooperativas está intrínsecamente involucrado con la región porque se compromete con ella. Como esto no siempre se percibe de forma clara, hace siete años, en Justiniano Posse –Córdoba– la Cooperativa Unión resolvió detallar las contribuciones anuales a la comunidad en un balance social.

Ese documento mide en términos económicos el impacto del trabajo asociativo. “Es una forma de hacer visible cuánto aporta la cooperativa a la comunidad”, dijo Luciano Supertino, sub gerente administrativo y comercial de esa cooperativa. Se realiza una vez al año para mostrar hacia adentro y hacia el grupo de influencia los logros de la asociatividad. Detalla donaciones, capacitaciones, eventos, préstamos y descuentos que brinda, acciones de comunicación, inversiones y bonificaciones que obtiene.

En Justiniano Posse estos balances causaron gran impacto en la sociedad, que vio cuantificado el trabajo de las asociaciones. “El primer año que lo sacamos, otras cooperativas nos llamaban para ver qué era eso”, comentó Supertino. “Desde entonces, todos los años se suman nuevas asociaciones”.



► 2012 - AÑO INTERNACIONAL DE LAS COOPERATIVAS

Según la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), más de 500 mil personas dependen directamente del complejo agrario cooperativo, que se expande desde las pequeñas comunidades en las que actúan hasta las góndolas de los supermercados y los puertos.

Las cooperativas agropecuarias juegan un rol importante en la producción y distribución de alimentos y benefician a la seguridad alimentaria de las naciones.

Por ese motivo, la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) declaró al 2012 Año Internacional de estas asociaciones, como una invitación a los gobiernos y organizaciones “a promover el crecimiento de las cooperativas agropecuarias a través del acceso a una financiación asequible, la adopción de técnicas de producción sustentables, la inversión en infraestructura e irrigación y el fortalecimiento de mecanismos que aseguren la participación de las mujeres en las actividades económicas”.

Donde funcionan bien las cooperativas, se vive mejor



Por Eduardo H. Fontenla
Especialista en Asociativismo y Cooperativismo

En los lugares donde hay trabajo generado en forma cooperativa a los pueblos les va mejor y la distribución de la riqueza es más equitativa. Hay más desarrollo socio-territorial, más empleo digno y los jóvenes tienen mejores oportunidades productivas y laborales para quedarse en los lugares de origen.

Las acciones de las cooperativas benefician principalmente a sus asociados pero, a su vez, elevan el nivel de vida de las comunidades.

Las cooperativas agropecuarias marcan pautas al mercado y lo hacen más transparente. Este servicio intangible no sólo favorece al asociado, también impacta, beneficia y es tomado como referencia por todos los productores de la región.

Constituyen un instrumento de organización para resolver necesidades que individualmente no se pueden solucionar o implican mayores costos. Emplean una lógica empresarial que permite a quienes tienen escala de pequeñas y medianas dimensiones, defenderse, funcionar y actuar en el mercado en condiciones de grande.

Las cooperativas tienen un fuerte anclaje e identidad local porque responden a necesidades concretas de sus participantes, a las especificidades del sistema productivo de la región y tienen una cercanía cotidiana con sus asociados. También prestan servicios en localidades donde a los grandes grupos económicos no les resulta rentable o no les interesa.

Hoy las cooperativas agropecuarias son una opción de futuro para el agregado de valor en origen. En el interior, podemos citar muchos casos en que realizan procesos agroindustriales y agroalimentarios que generan un importante desarrollo local y permiten al productor participar tanto en los beneficios de la cadena, como en los excedentes.

Un ejemplo es la aceitera de Agricultores Federales Argentinos Coop. Ltda., cooperativa de primer grado, de prolongada trayectoria, con sede central en Rosario y planta procesadora en Los Cardos –Santa Fe–. A la par de beneficiar al productor es una oportunidad de empleo permanente para 51 personas, que viven en pequeños pueblos. A su vez favorece el trabajo y el arraigo de jóvenes con mano de obra especializada, ya que en su mayoría los técnicos de planta extractora de aceites y harinas son egresados de institutos técnicos de la región.

Estos son los modelos de desarrollo que necesitamos pensar, construir y multiplicar. Si no, esos jóvenes deben migrar porque no tienen posibilidad de empleo. Las formas asociativas cooperativas son una especie de paraguas para los jóvenes en desventaja socioeconómica que quieren emprender y aumentar la empresarialidad rural, ya que favorecen el arraigo y, por ende, contribuyen a ocupar mejor el territorio.

Esta práctica no sólo se da en el sector agropecuario. Muchos pueblos poseen servicios eficientes e inclusivos por el accionar de cooperativas. Un ejemplo es la prestación del servicio eléctrico, mayormente en manos de cooperativas de electricidad.

En cuanto a los programas de capacitación, formación y asistencia técnica, las cooperativas favorecen la promoción de sus asociados y grupo familiar y tienen un fuerte compromiso con sus comunidades.

Otro componente es su contribución a los programas de desarrollo local interinstitucionales e intersectoriales, que combinan competitividad y sustentabilidad social y ambiental. Aquí, la participación de las cooperativas como actores y agentes u “organizaciones llaves” es dinamizadora. Por ejemplo, en Justiniano Posse –Córdoba– y en Villa Elisa –Entre Ríos– existen experiencias de trabajo articulado público-privado, que han permitido impulsar proyectos de desarrollo local desde una visión compartida a favor del bien común.

► DE LA MANO DEL PROFEDER

El INTA, mediante el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (Profeder) –creado en 2003– apoya a las familias de productores rurales y a los emprendedores agropecuarios para propiciar la mejora de los sistemas socio-productivos locales, fortaleciendo la soberanía y seguridad alimentaria, promoviendo el agregado de valor, la comercialización y el desarrollo inclusivo de los distintos territorios rurales del país.

“Las estrategias impulsadas por el programa tienen como eje incluir de manera sustentable y dotar de derechos a los actores de la agricultura familiar”, dijo Diego Ramilo, coordinador del Profeder. Este programa apoya a más de 15.000 pequeños y medianos emprendedores agropecuarios asociados en cerca de 1.350 grupos de Cambio Rural. Con esta herramienta el INTA contribuye a mejorar la calidad de vida de casi 15 mil familias de productores mediante proyectos Minifundio y Profam. También implementa 59 proyectos integrados y 120 de apoyo al desarrollo local, que involucran a más de 20 mil participantes de los territorios. Con el Prohuerta el INTA acompaña a 3.500.000 personas en la autoproducción de alimentos.



Compartir los beneficios de duplicar la producción

La certificación de Comercio Justo permitió a la cooperativa Norte Grande obtener una rentabilidad promedio de \$1 millón y apuntar a una justa redistribución de ganancias en favor del eslabón productivo.

Con un fuerte impacto en la competitividad de la cadena y en la organización del sector, la cooperativa Norte Grande, que reúne a pequeños apicultores del NOA, juega un rol destacado en la producción de alimentos y el desarrollo local.

Una señal de su impacto territorial es que, además del manejo artesanal en las colmenas, la incorporación de tecnología y estrategias de mercado, busca trasladar los beneficios a la comunidad. "Con el aval del INTA y en vinculación con el sector estatal, focalizamos nuestras acciones en proyectos educativos y de capacitación para generar mayor inclusión social y más fuentes de trabajo", explicó Javier González, gerente comercial de Norte Grande.

Esta asociación nació con 12 productores por un convenio con el INTA Famaillá -Tucumán- y el Instituto Provincial de Acción Cooperativa y Mutual para impulsar la actividad y hoy cuenta con 140 miembros entre Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Formosa, Santa Fe y Buenos Aires. En diez años, concretó avances importantes en materia productiva y de gestión de calidad, gracias al acompañamiento del INTA, con asistencia en nutrición, genética y planes sanitarios, entre otros. "Hoy aplicamos un estricto protocolo de producción que asegura la trazabilidad del producto desde el apiario hasta su destino final", dijo González, quien destacó el papel del organismo que "aportó

sus conocimientos y la amplia presencia de técnicos en el territorio para asesorar y asistir al productor".

Sin embargo, el potencial del cooperativismo no se agota allí: con el fin de aumentar los beneficios, apostaron a la innovación colectiva para diversificar la producción, sumar gente y conquistar nuevos mercados con mieles diferenciadas y productos derivados.

Como estrategia comercial la cooperativa busca insertar en el NOA la marca colectiva "Aromas y Sabores del Norte Grande", con la diversificación y la diferenciación, como pilares del éxito. "Tenemos capacidad para aumentar hasta un 50% más lo que producimos", dijo González, con el fin de "comercializar el 30% del total disponible en el mercado interno". Como plus, planean ofrecer "miel fraccionada y diferenciada por origen botánico y caracterización floral, como la miel de limón y de algarrobo, jaleas y cremas a base de propóleos, pulverizadores y cicatrizantes para uso veterinario", señaló.

En los proyectos de la cooperativa para incrementar sus socios, hay una necesidad relacionada con el potencial del trabajo conjunto, que les permite avanzar en tareas técnicas y resolver problemas cotidianos.

En 2007 la experiencia tomó un mayor protagonismo en la cadena comercial y obtuvo la certificación de Comercio Justo, "un cambio radical e integral en Norte Grande, ya que mejoraron las condiciones comerciales con relaciones directas, confiables y duraderas", indicó el gerente. La venta bajo esta certificación permitió, en 2011, obtener una rentabilidad promedio de \$1 millón. "La idea es generar una justa redistribución de ganancias en la cadena comercial, beneficiando al eslabón más débil, que es el productivo", dijo González. "Si bien el impacto puntual que esto genera se utiliza para reinvertir en la producción, esperamos en el futuro tener la capacidad de que esa diferencia repercuta directamente en la comunidad, ya sea con aportes para el sistema de salud, educación o bien para infraestructura", agregó.



La abonera en casa



Por Claudio Jorge Leveratto

Especialista en desarrollo rural del Prohuerta AMBA

El tema ambiental nos atraviesa a diario: el agua, los residuos sólidos urbanos, el cambio climático, para mencionar algunas problemáticas. No podemos resolver todo, pero sí aportar acciones que las atemperen.

La basura domiciliar es quizás uno de los temas de mayor actualidad. Entre el 40 y 50% en peso de la basura que generamos son residuos orgánicos. Si disponemos de lugar, podemos transformar un desperdicio en algo útil.

Casi todos los desechos orgánicos producidos en una casa pueden convertirse en un abono de excelentes propiedades para nuestras plantas. ¿Cómo? En principio, necesitaríamos colocar un recipiente más chico y con tapa al lado del tachó que tenemos en la cocina. Ahí tiraríamos todo lo que se desintegra rápido -yerba, café y té usados, cáscaras de frutas, restos de verduras, cáscaras de huevo bien rotas, etc-. No se debe colocar nada que contenga sal, ni carne y, por supuesto, tampoco plásticos, papeles, tergo, vidrio, metal.

Mientras tanto, disponemos de un lugar en el jardín donde hacer una montañita, atrás de unos arbustos, o construir una abonera con maderas o los implementos que tengamos. Para una familia de 5 personas, una opción es realizar dos o tres habitáculos de 1m por 1m por 1 m, abierto de frente y que no esté cerrado herméticamente. Así, cuando se llena uno, seguimos con el otro, cuando éste se completa, con el siguiente y vamos utilizando el material del primero.

En la abonera van los restos de la cocina que mencionamos y los del jardín -hojas secas, pasto,

yuyos-. Nada debería ir a la calle ni quemarse, todo a la abonera. A esto le agregamos un poco de tierra y cada tanto -puede ser una vez por mes- estiércol de caballo, de ave, conejo, vaca, oveja, etc. No es imprescindible, pero si los ponemos, mejor. Nunca agregar heces de perro, ni de gato, cerdo o humano. Con estos aportes nos aseguramos de que el abono tenga todos los nutrientes que las plantas necesitan. Podemos agregarle algo de cenizas, como si pusiéramos sal a la comida.

En la abonera proliferan una multitud de organismos benéficos llamados descomponedores, que degradan los restos orgánicos y liberan los nutrientes que poseen para que puedan ser utilizados por las plantas. Para que realicen su trabajo eficientemente es necesario que haya humedad suficiente y que el proceso se realice en presencia de aire que permita el desarrollo de los aeróbicos. Para esto es bueno remover la pila cada 15 o 20 días.

¿Cuándo está listo? En la época más fría puede tardar 5 o 6 meses. En la cálida, 3 o 4 meses.

¿Cómo advierto que está listo? Cuando tomo un poco del material y no distingo lo que coloqué originalmente. Además, al olerlo debe tener aroma "rico a tierra". Este es el mejor indicador. En ese momento se tamiza con un elástico de colchón viejo o una zaranda de orificios de 0,5 a 1 cm de diámetro. Este tamaño permite pasar agregados grandes que liberarán de a poco sus componentes y durará su efecto más tiempo en el suelo. El abono así preparado aporta nutrientes y mejora las condiciones físicas del suelo y su retención de humedad.

BREVES

56 años del INTA y 100 de la EEA Pergamino



"El INTA, con políticas públicas, transformó la investigación en innovación", destacó Lorenzo Basso, viceministro de Agricultura de la Nación, en el doble festejo del instituto, que, además de sus 56 años, conmemoró el centenario de la unidad de Pergamino. El funcionario acompañó en la celebración a Carlos Casamiquela, presidente del INTA, otras autoridades del organismo, legisladores regionales y al intendente local, Héctor Gutiérrez. En el festejo fue central el enlace en videoconferencia de las sedes en los cuatro extremos del país.

Seminario de valor agregado en Coronel Suárez



Más de 500 personas participaron del Seminario sobre valor agregado en origen, organizado por el INTA, la Federación Argentina de Municipios -FAM-, la municipalidad de Coronel Suárez -Buenos Aires-, el Consejo para la Producción y el Desarrollo de la localidad -Coprodusu- y el Ministerio de Agricultura de la Nación. Allí, Francisco Anglesio, vicepresidente del instituto, anunció para el 2013 "una importante inversión" para que Coronel Suárez tenga "la agencia de extensión que se merece".

Labintex, laboratorio del INTA con acento francés



En Montpellier -Francia-, las autoridades del instituto inauguraron el laboratorio virtual del INTA en el exterior (Labintex), en el que cuatro especialistas argentinos trabajarán en proyectos tecnológicos de interés nacional para desarrollar sistemas agrícolas sustentables. Fue en el marco del acuerdo de cooperación que en 2012 firmó el presidente del instituto, Carlos Casamiquela, con el titular de Agropolis International, Bernard Hubert, para desarrollar investigaciones en temas de interés común.

III Encuentro de Maquinarias y Herramientas para la Agricultura Familiar



Más de 100 pymes metalmeccánicas de 18 provincias se reunieron en la tercera edición de la muestra de tecnologías apropiadas para pequeños productores. En la estación experimental agropecuaria del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), el presidente del INTA, Carlos Casamiquela, hizo propicia la apertura para "reafirmar la línea de trabajo, de compromiso, de acción, de dar todo el soporte tecnológico necesario para un mejor desarrollo, más equitativo y más inclusivo de la agricultura familiar".